

Con el tiempo los musulmanes fueron abriendo desde el manantial o «matriz» de lo que hoy es calle de Segovia, canales subterráneos en busca de aguas subálveas, de las que tan rica es la altiplanicie madrileña.

Se multiplicaron los canales de manera asombrosa, construídos conforme a la técnica traída de Oriente, y Madrid pudo contar desde entonces con agua abundantísima para beber y para formar un frondoso contorno de huertas y jardines a base de almunias.

Toda esa abundancia de agua se la deben los madrileños a los árabes, en opinión del profesor Oliver Asín, quien en su trabajo afirma que son «pura fantasía» la «abundancia en Madrid muy singular de manantiales incluso de agua gorda que brotaban casi al lado de fuentes de agua dulce», así como la existencia de tres arroyos: el del Abroñigal, el de Canillejas y el del Alamillo, que surtían las fuentes, «porque esos arroyos sólo llevaban agua cuando caían lluvias torrenciales, ya que jamás hubo sobre la altiplanicie madrileña corrientes naturales y constantes de agua».

#### «MAJERIT» Y «MATRIT»

Entiende el joven investigador que convertida la primera «matriz» en infinitas «matrices» subterráneas o minas, que ascendían por la altiplanicie madrileña, los mozárabes y muladíes sintieron la necesidad de nombrar a esa ciudad por alusión a las múltiples matrices soterrañas construídas.

El nombre en singular, «matriz», antes alusivo al manantial y su arroyuelo, se convirtió entonces en plural por adopción de un sufijo —it— con sentido abundancial, cuyo sufijo se empleaba en la España musulmana para la formación de nombres de lugares que se caracterizasen por la abundancia de un elemento cualquiera.

«Matriz» se convirtió de esta manera en «Matrit», que se entendía en el sentido de lugar con infinitas «matrices» o canales subterráneos.

Los musulmanes madrileños, por su parte, nombraron a la ciudad, también por alusión a esas infinitas «matrices», no empleando el topónimo mozárabe, sino la expresión del árabe vulgar español «majerit», que no es otra cosa que la exacta traducción de «matrit».

La ciudad tuvo así dos nombres durante la época musulmana, cuyo fenómeno no juzga extraño el profesor Oliver al tener en cuenta que ocurre con frecuencia en localidades bilingües como Madrid. Tal, la capital de Guipúzcoa, que es San Sebastián para quienes hablan castellano y Donostia para los vascoencues.

«Eso mismo —insiste el profesor Oliver Asín— fué lo que sucedió en el Madrid moro, donde «Macherit» sonó entonces por todo el Islam como denominación propia de quienes hablaban la universal y literaria lengua árabe. En cambio, «Matrit» fué el nombre humilde e intrascendente que sólo se escuchaba de labios de los mozárabes y aún quizá también de los muladíes, como denominación propia de quienes hablaban un dialecto romance, no literario, en el que aún no era posible ni siquiera concebir la reproducción gráfica de este nombre.»

#### CUANDO EL AGUA DE LA SIERRA LLEGO A MADRID POR VEZ PRIMERA

Tras la Reconquista, se entabló competencia entre los dos nombres. Mientras unos escribanos reproducían el topónimo árabe, otros escribían el mozárabe o romance. Pero «Matrit», como propio del pueblo y de la lengua triunfantes, terminó en el siglo XIII por desalojar a «Macherit», el topónimo del pueblo vencido y de la lengua arrinconada en las morerías.

Felipe II conocía esas «matrices», que fueron las que le obligaron a establecer la Corte en Madrid, ya que el viejísimo sistema de abastecimiento de aguas era mucho más eficaz por su economía, fortaleza y rendimiento que el propio de la famosa noria fluvial de Toledo, cuyos constantes desarreglos imponían a cada momento serias restricciones en el consumo de agua.

La historia del nombre «Madrid» tiene también su término. Cuando ya no hay sitio para hacer nuevas perforaciones y Rafo y Ribera, alentados por Bravo Murillo, traen a la Corte el agua del Lozoya, el nombre «Madrid» no responde ya a la realidad de su significado etimológico.

Madrid tiene ya su partida de bautismo. Un joven investigador ha sabido exhumarla de la ignorancia y del olvido. Y al mismo tiempo —porque dicen que la Historia es maestra de la vida— deduce una lección.

«Obligados estamos —afirma el profesor Oliver Asín— a sentir verdadera admiración por el pueblo, que con auténtico genio creador y con un sentido agudo de las realidades geológicas formó sobre un solar absurdo para un occidental una ciudad tan maravillosamente habilitada, como para poder soportar durante muchos siglos, sin recurrir a las aguas de la Sierra, el desarrollo que demandaba una capital de tanta grandeza». Sumémonos, pues, a esa admiración todos los que hoy vivimos en la capital de España.



Los restos de don Andrés Torrejón descansan, con los de su mujer, Claudia Manrique, en la iglesia del pueblo.

# MÓSTOLES DESAFIÓ A NAPOLEÓN



Monumento erigido en 1908 conmemorando la gesta del famoso Alcalde.

Su Alcalde,  
don Andrés  
Torrejón,  
tenía  
82 años



El autobús de línea se ha detenido en el corazón de Mostoles. A estas horas (atardecer) la fuente está muy concurrida.

CERCA de Madrid, apoyado en la carretera de Extremadura, entre el kilómetro 17 y el 18, hay un pueblecito que tiene 2.017 habitantes (ni uno más ni uno menos), cuyo Ayuntamiento, en estos momentos, no tiene más preocupación que la de resolver el problema del agua. El alcalde, el secretario, el vigilante de arbitrios, el alguacil y el único guardia municipal —las autoridades— no piensan en otra cosa. Son gente sencilla; ejercen sus cargos con ilusión y llevan una vida corriente y monótona como la de los vecinos de cualquier pueblo español; pero el nombre de su Municipio lo conocen todos los habitantes de la Península, desde los niños de las escuelas hasta los ancianos, que sólo viven de recuerdos. Este pueblo es el primero que declaró la guerra a Napoleón Bonaparte y pasó la antorcha del levantamiento a todos los Concejos de España. Su nombre está en todos los libros. Su historia es apasionante. Como en nuestro teatro clásico, Mostoles, la aldea provinciana, con sus problemas minúsculos, es un símbolo.

Apenas ha cambiado nada. Su tranquilidad es la misma de aquella mañana de 1808, cuando las noticias de la Corte eran cada vez más alarmantes. Los hombres trabajan en el campo. Las mujeres llenan sus cántaros en la fuente. Las ocho tabernas y el bar sólo se llenan a mediodía y por la tarde, cuando las faenas de la jornada han terminado. Mostoles sigue viviendo de la agricultura, pendiente de la lluvia y del sol, rezando a la Virgen de los Santos y celebrando sus fiestas con trajes domingueros.

Sin embargo, esta tranquilidad de hoy y de ayer se rompió aquella tarde de primavera —hace ciento cuarenta y seis años— cuando don Juan Pérez Villamil, el fiscal del Supremo Consejo de la Guerra, que solía pasar largas temporadas en Mostoles, vió a un jinete que se acercaba a todo galope por la carretera. Salió a su encuentro y, por los apuntes que el emisario traía, logró enterarse de lo ocurrido en Madrid, y corrió a casa del alcalde, que en aquel momento regresaba del campo. En pocas palabras le expuso lo sucedido. La capital acababa de lanzar el grito de la independencia. Los soldados franceses ametrallaban a la población y los hombres, las mujeres y los niños eran asesinados por mandato del general Murat. El alcalde, don Andrés Torrejón García, se enardeció y salió, con todas las personas que habían acudido a su casa, en dirección al Ayuntamiento. Las campanas de la iglesia tocaron convocando concejo y el pueblo en masa acudió a la Casa Consistorial, donde se hizo pública la noticia. Los más exaltados querían marchar inmediatamente a Madrid, pero don Juan Pérez Villamil propuso como

## Desde entonces, este pueblo madrileño vive sencillamente en torno al recuerdo de su héroe

el mejor medio de obtener algo positivo: propagar la noticia por todas partes y excitar a la nación a la lucha.

La proposición fué acogida con entusiasmo, y entonces, en medio de un silencio pesado, se oyó aquella histórica propuesta:

—Señor alcalde, el enemigo está muy cerca. ¿Se atreve usted a firmar el parte?

Y la contestación de «Don Andrés», que lo llamaban entonces y como siguen llamándole ahora los vecinos de Mostoles:

—Venga el parte. No temo a Napoleón ni a Francia. Le declaro la guerra y seré feliz si muero defendiendo a mi patria.

La pluma del escribano rasgó el silencio mientras redactaba el lacónico mensaje: «La patria está en peligro. Madrid parece víctima de la perfidia francesa. Españoles, acudid a salvarle. Mayo 2 de 1808.—El Alcalde de Mostoles.»

### HASTA LOS PUEBLOS MAS LEJANOS

Varios emisarios partieron a toda carrera hacia los pueblos cercanos, y mientras tanto el lacónico parte fué ampliado para que lo entendiesen los Municipios más lejanos. La razón fundamental que llevaba Torrejón a sus colegas era muy sencilla: «... no hay fuerzas para que triunfalen contra quien es leal y valiente

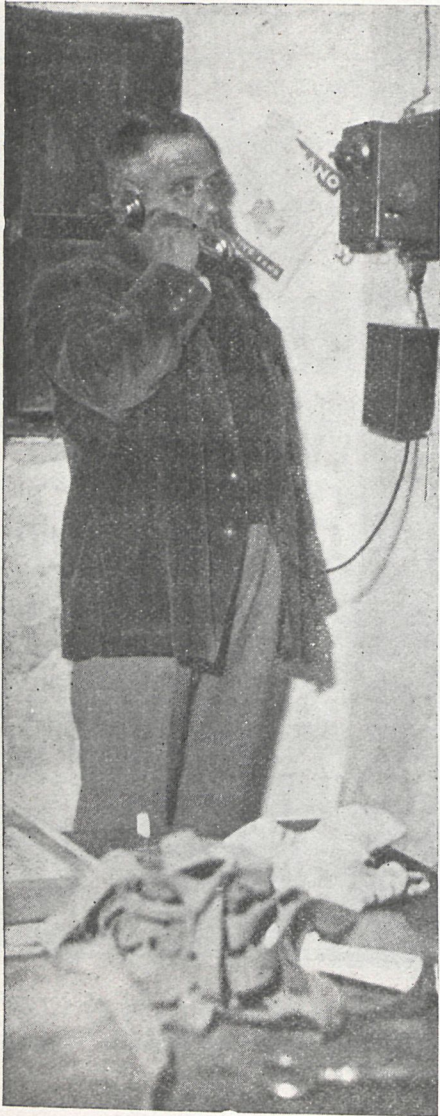
como los españoles lo son». Antonio, el postillón, hijo del segundo alcalde, don Simón Hernández, recogió la misiva, abrazó a su padre, juró que moriría antes de consentir que le arrebatasen el documento, y a caballo llegó esa misma noche a Talavera de Reina, de aquí a Cáceres, de Cáceres a Badajoz y de Badajoz a Casas del Puerto, donde cayó enfermo por el esfuerzo realizado. Pero la mecha estaba encendida y la pólvora corrió a una velocidad prodigiosa. En pocos días, por el sistema de propios, los pueblos conocieron la noticia, que el 5 de mayo llegó hasta Cumbres de San Bartolomé, en la provincia de Huelva.

Por la decisión de un alcalde se movilizó todo un pueblo. El honor de Fuenteovejuna y el orgullo de Zalamea habían hecho el milagro. Extremadura en pleno se levantó. El 5 de mayo se redactó en Badajoz el manifiesto contra el Gobierno y el emperador de los franceses, se creó la primera Junta Regional de Defensa, en Andalucía hubo levantamiento general y en Sevilla se formó la Junta de Regencia y el primer cuerpo de voluntarios; Sierra Morena, La Mancha y Murcia rompieron lanzas contra los franceses... El primer 2 de mayo de Mostoles fué el clarín que despertó a la España dominada y que inició el declive de la estrella de Napoleón. En un tiempo en que la radio y el teléfono eran desconocidos, la rapidez en la decisión de un campesino ignorado consiguió unir unas fuerzas que, separadas, hubieran sido vencidas.

### NINGUN NOBLE SE ATREVIO

Don Andrés Torrejón tenía entonces ochenta y dos años, trabajaba en el campo y vivía en una humilde casa de paredes muy gruesas. El alcalde actual, don Anastasio Pontes Cazorla, tiene cuarenta y seis años, es dueño del estanco y posee dos vacas lecheras y algunos cultivos. El tiempo ha pasado y las preocupaciones son casi las mismas. El alcalde famoso de Mostoles fué nombrado el 1 de mayo de 1808 porque ningún noble se atrevió a asumir aquella responsabilidad en la tradicional elección que todos los años se celebraba en la ermita de Nuestra Señora de los Santos, y el alcalde de hoy fué nombrado por el gobernador de Madrid y en septiembre cumplirá tres años en el cargo. El sistema administrativo moderno ha roto una tradición de siglos, pero Mostoles no ha cambiado.

En 1808 el Municipio, que llevaba casi cien años perfectamente deslindado de la vecina comarca de Arroyomolinos, contaba con 1.390 habitantes. Había un maestro de escuela, un cura párroco, un teniente cura, un beneficiado, tres cape-



*Este es el actual alcalde de Móstoles, con su americana de pana marrón, su jersey negro y su pantalón gris. Desde su despacho del Ayuntamiento llama por teléfono, como hubiera hecho su heroico antecesor don Andrés Torrejón si en 1808 se hubiera dispuesto de este nuevo medio de comunicación.*

blos —dice— son como los hombres. Hay que cuidarlos. Un pueblo sin aguas no es nada.» De vez en cuando, alusiones a la guerra de Liberación, en la que murieron sesenta y ocho mostolenses, treinta y cuatro en un bando y treinta y cuatro en el otro. «En guerra —como él decía— éramos todos españoles y no había extranjeros contra quien levantarse.»

Desde los tiempos de «Don Andrés» hay que reconocer progresos. Por Real decreto de 1882 el Ayuntamiento recibió el tratamiento de ilustrísima, y al año siguiente se construyeron, en el antiguo domicilio del sacristán, las escuelas públicas, que todavía existen. El maestro es de Madrid, y tiene cincuenta y tantos años y veinte de ejercicio. La clase, espaciosa y vieja, se llena con los setenta y tantos muchachos que asisten, y en invierno, el Ayuntamiento paga el carbón que consume la estufa.

El ferrocarril de Madrid a Villa del Prado se inauguró en 1891, y siete años más tarde, el Ayuntamiento construyó el paseo de la Estación, con flores y árboles a ambos lados, que eran el orgullo de la población. En el teatro de la Amistad («el pajar del tío Vainas»), Móstoles hizo sus pinitos dramáticos y zarzueleros, y de sus representaciones se cuentan anécdotas preciosísimas. El Círculo de Recreo fué su digno sucesor.

Móstoles, cuya fama de «honradez» y «patriotismo» consta en sus blasones, según las crónicas, sólo tuvo tres vecinos atacados del cólera morbo asiático cuando la epidemia hacía estragos en Madrid y, además, es uno de los pueblos del partido que menos contingente de causas criminales aporta al Juzgado de instrucción.

Como todos los pueblos de España, también tiene su tradición mariana. El escudo, de los tiempos de Felipe II, proclama que «Tota pulcra est Maria», y existe una ermita dedicada a la Virgen de los Santos, cuya imagen fué encontrada por unos niños mientras jugaban a la pelota en el año del Señor de 1514. Según la tradición, había sido escondida para evitar las profanaciones de los árabes. Desde entonces, la fiesta del Dulce Nombre de María fué la mayor del pueblo. Durante tres días, nadie trabaja, se celebran diversos actos en la ermita, se canta la Salve, se saca la procesión, hay baile en la plaza de la Constitución e incluso se lidian toros. Otras fiestas, además de las simbólicas del 1 y del 2 de mayo desde la proclama de «Don Andrés», eran la de las Castañas (3 de diciembre), llamada así porque, desde los balcones del Ayuntamiento, se tiraban castañas cocidas al pueblo; la de la Resurrección y la del Corpus Christi.

#### «JURISDICCION ALTA Y BAJA»

En torno a estos días y a la figura de su héroe giró toda la vida de esta villa, que desde 1565 era «por sí y sobre sí, con jurisdicción alta y baja y fuero propio».

El heroico don Andrés Torrejón, según consta en el Libro 8.º de Difuntos del archivo parroquial, murió cristianamente el 17 de agosto de 1812 y fué enterrado en la iglesia parroquial con el hábito de San Francisco. Fué el año del hambre, cuando la gente «caía extenuada en las calles de Móstoles». Pocos se enteraron de su fallecimiento, pero en el acta de defunción quedaba aquella nota segunda: «Este Andrés Torrejón, que Dios haya en su gloria, fué el invicto alcalde que el día 2 de mayo declaró el primero de España la guerra a Napoleón I, emperador de Francia, y proclamó la independencia nacional.»

LUIS IGNACIO SECO

(Reportaje gráfico Leal.)

llanes, un ordenado «in sacris», dos tonsurados, seis nobles, un administrador real para el tabaco y el aguardiente, dos escribanos y dos alguaciles, un médico, un cirujano, un boticario y dos albéitares. En tierra servían ocho mozos, y en marina, uno. Hoy, además del alcalde, el secretario, el juez de paz, el vigilante de arbitrios, el alguacil y el guardia municipal, hay un maestro y dos maestras, un farmacéutico, dos médicos, un cura, un veterinario, una centralilla de teléfonos (frente a la farmacia), servida por dos ancianas; una estación de ferrocarril, que acorta la distancia de Madrid; por eso el cine Dos de Mayo, con sus funciones de sábado y domingo, no es un gran negocio.

Don Anastasio, el alcalde, no se explica por qué este año ha llovido tan poco en Móstoles, mientras en Navalcarner —a pocos kilómetros— el agua es una bendición de Dios. Mientras me relata todas las particularidades del pueblo, empezando siempre por el posesivo «tenemos...», no puede ocultar su principal preocupación: el agua. «Los pue-

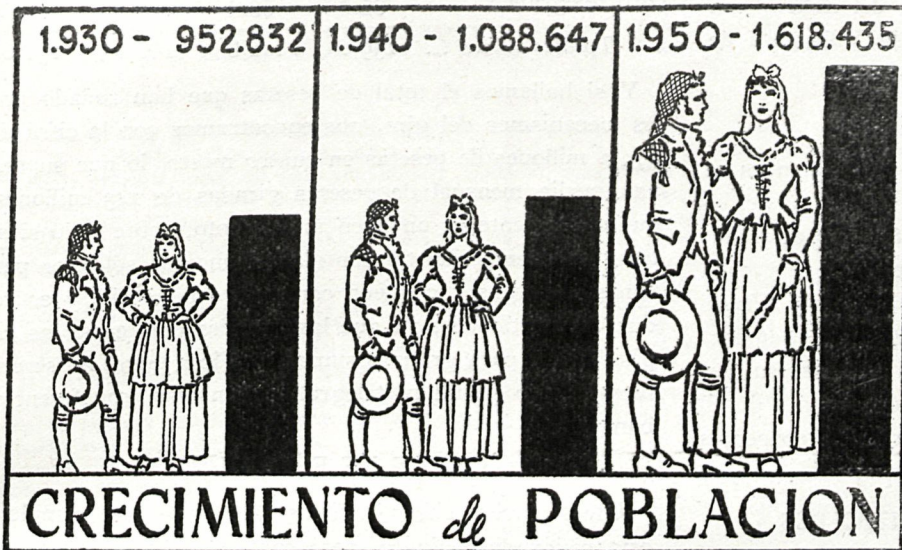
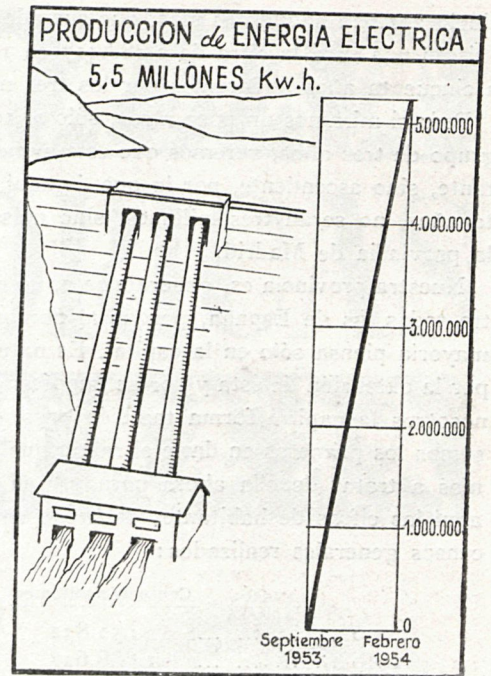


*Así es hoy Móstoles. Desde aquí surgió el impresionante grito de independencia que conmovió al mundo. Un modesto alcalde de un pueblo de nuestra provincia se atrevía a desafiar al coloso Napoleón.*

# LA PROVINCIA DE MADRID A LA LUZ DE LOS NUMEROS

por

JOSÉ MORALES LÓPEZ



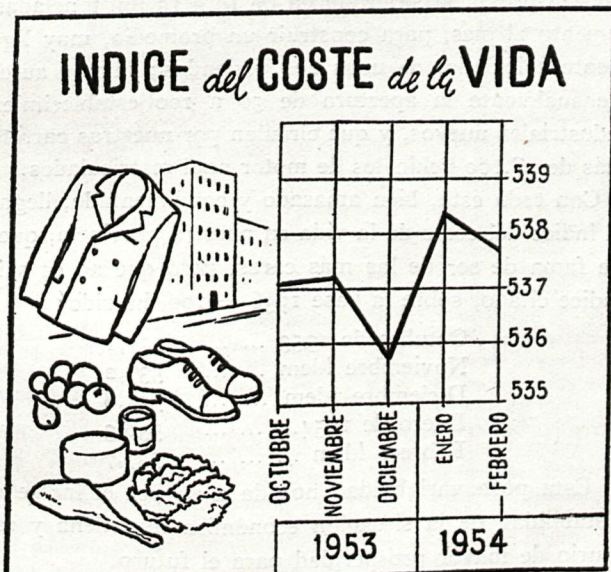
**T**ODAVIA hay gentes que se asustan de la Estadística, y otras que se ríen de ella. Acaso aquéllas, porque los números se les resisten, piensan en los estadísticos como en una especie de nigromantes que manipulan con las cifras en la oscuridad de negras mazmorras para lograr las fórmulas mágicas con las que transformar el mundo en su beneficio. Acaso los que se ríen es porque no conocen más matemáticas que las derivadas de la «Tabla de los diez dedos», con la que son «capaces» de resolver todos los problemas, y se ríen de los «pelmazos» que utilizan números que ellos no entienden.

Afortunadamente, cada vez son menos unos y otros, y cada vez la estadística practica gana nuevas posiciones en la vida corriente de los pueblos. A ello hemos contribuido no poco los estadísticos, que de vez en cuando rompemos los cuadros de las ordenadas y coordenadas, para traducir las cifras y los promedios, los índices y las tendencias, al lenguaje vulgar, que es el lenguaje que todos comprendemos.

Y eso vamos a hacer en este trabajo con la provincia de Madrid: Traducir para todos las cifras de su estadística.

## LA POBLACION CRECE SIN PARAR

Madrid, toda la provincia, tenía en 31 de diciembre de 1950, 1.926.311 habitantes. En sólo tres años ha aumentado en 60.486 habitantes, puesto que en 31 de diciembre de 1953 nos la encontramos con 1.986.797. Esto quiere decir que se ha producido un aumento medio anual de 20.162 habitantes, lo que supone, si se mantiene esa consuetudine, y cada vez la estadística práctica



vincia 201.620 habitantes más, que sumados a los que hoy existen nos dará la cifra de 2.188.417 en 1963. Y de aquí a cincuenta años andaremos por los tres millones.

Pero si miramos un poco atrás, sólo al 1947, o sea, otro grupo de tres años, veremos que este aumento no es constante, sino ascendente, por lo que de aquí a esos cincuenta años, no serán tres millones, sino más los que tendrá la provincia de Madrid.

Nuestra provincia es, generalmente, un caso especial entre todas las de España, porque al nombrar a Madrid la mayoría piensa sólo en la capital. Es natural que así sea, por la extensión de ésta y por su importancia, y como para nosotros la capital forma también parte de la provincia, somos los primeros en darle el rango que merece. Así, vamos a tratar de ella ahora para ver su crecimiento. He aquí las cifras de habitantes de hecho en los tres últimos censos generales realizados:

	<u>Censo de habitantes</u>	<u>Crecimiento</u>
1930 ... ..	952.832	
1940 ... ..	1.088.647	135.815
1950 ... ..	1.618.435	529.788

Como se ve, en diez años la población de Madrid creció en más de cien mil habitantes y en los diez años siguientes aumentó en más de quinientos mil. No es aventurado calcular para 1960 un aumento de cerca del millón, con lo que, para entonces, la población de la Villa será de bastante más de los dos millones de habitantes.

#### MAS MUJERES QUE HOMBRES

Ese crecimiento es aterrador para los varones, pues se da el caso de que del 1.618.435 habitantes que se registraron en el censo de 1950 en la capital, 879.609 eran mujeres y sólo 738.826 eran varones, o sea, que por cada 100 mujeres sólo había en Madrid 84 hombres. Siendo creciente la desproporción entre los sexos y el aumento de la población, llegará un momento en que las mujeres tengan tan gran mayoría en Madrid, que lleguen a dominarnos, a imponernos sus leyes, con lo que los conceptos de sexo fuerte y sexo débil se trastocarán.

#### EL CONSUMO DE ESOS HABITANTES

El aumento de la población que Madrid experimenta tiene su reflejo en el aumento del consumo. No es este el momento de hacer un estudio profundo del aumento del consumo y, por lo tanto, de la producción. Los días a que asistimos, de gran crecimiento acelerado de la industria provincial, impiden disponer de cifras consolidadas para estudios importantes y menos aún para sacar deducciones estadísticas. Vamos a limitarnos a divagar sobre algunas cifras de las más importantes, para podernos formar una idea, aunque sea algo vaga, de la potencialidad económica de nuestra provincia.

Escojamos, por ejemplo, la producción de energía eléctrica, y veremos que en el período comprendido entre septiembre de 1953 y febrero de 1954, según datos de las empresas principales, ha fluctuado entre 4 y 7 millones de kilowatios-hora al mes. Considerando una media de 5,5 millones de kilowatios-hora, resulta que cada habitante dispone al mes de una energía eléctrica de 2,8 kilowatios-hora. Con los mismos cálculos averiguamos que cada habitante consume por término medio 2 metros cúbicos de gas al mes.

#### MAS DE 200 LITROS DE AGUA POR HABITANTE AL DIA

Más abundantes somos en el agua. Sólo en la capital se consumen al mes unos 10 millones de metros cúbicos de agua. Dividiéndolos por el 1.600.000 habitantes en números redondos que tiene Madrid actualmente, resulta que cada uno consumimos por término medio 6.250 litros de agua al mes, que son unos 208 litros por habitante al día. Claro que aquí las estadísticas no responden totalmente a la realidad, pues está incluida en esa cifra la gran cantidad de agua que se consume en usos industriales y la no menos despreciable cantidad que se desperdicia. Si fuera verdad que cada habitante de Madrid consumiera en su uso personal esos 208 litros cada día, no percibiríamos esos desagradables olores del «Metro» y algunos otros vehículos y locales.

#### EL DINERO RUEDA

Otro dato para nuestra visión global de la provincia nos lo dan las pesetas que circulan por el giro postal y el telegráfico. De octubre del pasado año a enero del actual podemos barajar estas cifras en números muy redondos:

	<u>Octubre</u>	<u>Noviembre</u>	<u>Diciembre</u>	<u>Enero</u>
Giro postal ... ..	83,2	89,4	100,2	83,7
Giro telegráfico... ..	55,8	53,4	60,6	46,9
<i>Totales</i> ... ..	139,0	142,8	160,8	130,6

Y si hallamos el total de pesetas que han rodado por los mecanismos del giro, nos encontramos con la cifra de 573,2 millones de pesetas en cuatro meses, lo que supone una media mensual de pesetas giradas de 143 millones, que ciertamente es un buen movimiento, sobre todo si se tiene en cuenta que tal cantidad es movida sólo por personas modestas y pequeño comercio e industria, y en reducidas cantidades, ya que las grandes empresas, los capitalistas y para grandes sumas, por lo general no se emplea el giro postal ni telegráfico, sino las transferencias bancarias.

#### INDICE DE ESTABILIDAD

Otras muchas cifras podíamos traer aquí para completar esta visión de conjunto, pero entonces nos saldríamos de la «divagación estadística» para entrar en el «Rollo insoportable», y eso no es nuestro propósito.

Nos limitaremos, pues, a citar muy de pasada que en nuestra provincia se producen de 10 a 13 mil toneladas de cemento al mes, para construir un promedio, muy ligeramente calculado, de unas 200 viviendas; que se autoriza mensualmente la apertura de 50 a 100 establecimientos industriales nuevos, y que circulan por nuestras carreteras más de 38.000 vehículos de motor aquí matriculados.

Con todo esto, bien amasado y condimentado, llegamos al índice del coste de la vida en nuestra provincia, que tiene fama de ser de las más caras, pero que no es así. El índice citado, sobre la base 1936 = 100, ha sido:

Octubre de 1953 ... ..	537,1
Noviembre ídem ... ..	537,2
Diciembre ídem ... ..	535,8
Enero de 1954... ..	538,3
Febrero ídem ... ..	537,7

Esta poca variabilidad nos da a su vez el índice de la estabilidad de la situación económica madrileña y es augurio de mayor prosperidad para el futuro.